

EL CATÓLICO

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIAÍSTICA

Qui autem perseveraverit usque in finem hic salvus erit.
Math. (XXIV, 13.)

Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo
(Math. XXIV, 13.)

La union de los católicos

(Conclusion)

La union y concordia de entendimientos y voluntades que hemos de procurar y fomentar, ha de ser segun Dios, amándonos mutuamente como él nos ama. Ahora bien, el amor que Dios nos tiene excluye necesariamente todo desorden y pecado, porque no puede jamás la bondad infinita aprobar la más pequeña maldad, ni la sabiduría increada dar por bueno el más ligero desorden.

En las relaciones mútuas con nuestros hermanos, hemos de seguir la regla que nos da un santo Padre: *En las cosas necesarias unidad, en las dudosas libertad, y en todo caridad.* Dejando que cada cual piense y diga como guste en las cosas entregadas por el Criador á la libre determinacion del hombre, hemos de ser inflexibles para no hacer ni pensar nosotros, ni aprobar en los demas nada, absolutamente nada, que sea opuesto á la ley invariable de Dios, y á las prescripciones de sus representantes en la tierra. Podremos tolerar el mal y el error

en otros cuando nos lo aconseje la prudencia; pero nunca consentir en él, ni fomentarlo y aplaudirlo; y aún muchas veces estaremos obligados á procurar estorbarlo enérgicamente y castigarlo con rigor.

Únense los malos para perseguir á los buenos, y entronizar la mentira y la maldad; pues tambien se han de unir estrechamente los buenos para rechazar la agresion de los malos, y fomentar en sí y en los otros la verdad y la virtud. Podrá ser que alguna vez con los buenos se quiera juntar gente perversa, con mal fin, deseando sembrar la cizaña en el campo de Dios, y desunir á los que, para servirle mejor, se unen y estrechan con los lazos del amor; pero los buenos en este caso han de mostrar su amor segregando y alejando de sí esa mezcla impura, que los envilecería y degradaría si la admitiesen, haciéndolos aborrecibles á los divinos ojos.

Al pecador arrepentido, que huye del campo enemigo para volver á la bandera de que habia desertado, recíbasele con los brazos abiertos; pero si viene en son

de conciliador, exigiéndonos concesiones injustas, y contempORIZACIONES cobardes, trátesele como á verdadero enemigo, más peligroso que los que hacen guerra declarada á nuestra fe y á nuestra conciencia de cristianos.

Podrá suceder tambien, en estos tiempos de epidemia moral, que algunos que parecen buenos, ó que por lo ménos se crean tales, quieran con buen fin, sin conocer el daño que hacen, introducir el desórden y la desunion en el ejército que milita bajo el estandarte de Jesucristo, deseando conciliar lo irreconciliable, y transigir con el error y la maldad, con el pretexto de atraer á los malos á las filas católicas; en este caso, los que desean cumplir el mandamiento nuevo, se aman como nos ama Jesucristo, y por lo mismo, aunque deplorando el engaño de sus hermanos, y pidiendo á Dios que los ilumine y saque del error, se oponen con todas sus fuerzas, para no perder la pureza de la fe y la entereza de las buenas costumbres. Esto reclama la verdadera union, y lo contrario seria fomentar la desunion y manifiesto desórden.

Vivimos en unos tiempos verdaderamente aciagos, en que no solamente se comete la maldad, sino, lo que es peor: se procura trastornar las ideas, llamando bien al mal y mal al bien, cubriendo los vicios con capa de virtud, y queriendo echar sobre ésta el ignominioso ropaje del vicio. Así como en nombre de la libertad se han cometido en nuestros dias cruelísimas tiranías, y se enseñan en son de ciencia muchísimos y muy perjudiciales errores, así algunos cristianos tibios, y muchos que son enemigos declarados del cristianismo, llaman exageracion y fanatismo á la cristiana energía y fe

acendrada de los que reprueban el error y el desórden, donde quiera que se encuentre, y le rechazan de sí con toda la cristiana libertad y valor sobrehumano que comunica el amor de Dios á los corazones en que reina pacíficamente. Hay que luchar á brazo partido contra el pecado funestísimo, engendro del liberalismo, de querer unir ideas incompatibles, y juntar cosas que se rechazan y repelen, como el bien y el mal, la luz y las tinieblas, Cristo y Belial. Hay que alejar del pueblo cristiano ese espíritu de mala condescendencia, de falsa caridad, reprobado por el Evangelio, que nos asegura ser imposible servir á dos señores. ¿Cómo ha de aprobar y recompensar Dios lo que es contra su ley santísima, lo que se opone á sus divinas perfecciones, lo que tiende de suyo á destruirle ó hacerle cómplice de nuestras desordenadas pasiones?

Pero á veces hay entre las personas buenas, pequeñas diferencias, que solamente versan sobre cosas indiferentes ó de poca monta, respetando lo esencial, lo necesario, lo imprescindible. Entonces el corazon noble y generoso sabe sobreponerse á los miserables cálculos del amor propio, y revistiéndose del espíritu de Dios, no se ofende por pequeños agravios, hijos de la inexperiencia, de la irreflexion ó falta de tino. Y aunque haya cometido nuestro hermano faltas gravísimas, hiriéndonos en la parte más viva de nuestro amor propio, si viene arrepentido le hemos de salir al encuentro para recibirle, y tenderle los brazos para abrazarle, y aun convidarle con nuestro amor y cariñoso afecto, que olvida los agravios pasados y se goza en la amistad presente. ¡Pobres de nosotros si se diese

Dios por ofendido con cualquiera falta venial nuestra, hasta el punto de negarnos su amistad y arrojarnos de su Corazon! ¡Pobres de nosotros si en pecando hallásemos cerradas para siempre las puertas de la divina misericordia! Cuantas veces acude el pecador arrepentido de su pecado, mientras le dura la vida, halla á Dios que le ofrece el perdón, y le convida con él con tan divino afecto, que llega á decir que no se acordará más de sus iniquidades.

Pero la condescendencia y la benignidad sólo nacen y florecen en pechos nobles; que los de bajos sentimientos y mezquinas ideas tanto se creen mayores cuanto se muestran más crueles y tiranos.

Los que deseamos cumplir con perfeccion el mandamiento nuevo, pidamos con fervorosas instancias al Sagrado Corazon, que reine en los de todos los hombres, infundiéndonos su divino espíritu, noble y generoso, compasivo con la desgracia, intransigente con el error, inflexible con la maldad, olvidador de agravios, remunerador de beneficios, fácil en disimular faltas ajenas, propenso á evitar las propias é implorar el perdón de ellas, desinteresado y magnánimo, lo más semejante al suyo. Que vuelvan los dichosos tiempos de la primitiva Iglesia, en que los fieles vivían tan hermanados como si sólo tuvieran una alma y un solo corazon.

(Mensajero del Corazon de Jesus.)

SECCION PIADOSA

DOMINICA X DESPUES DE PENTECOSTES

El Evangelio de esta Dominica está tomado del capítulo xviii de San Lúcas.

«En aquel tiempo dirigió Jesus esta parábola á ciertas gentes que presumían de sí cual si fuesen justos y despreciaban á los demás. Subieron dos hombres al templo para orar; el uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, manteniéndose de pié, hacia para sí esta oracion: Dios mio, yo os doy gracias porque no soy como los demás hombres, los cuales son ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco tal como este publicano. Yo ayuno dos veces á la semana y pago el diezmo de todos mis bienes. El publicano por su parte, retirado á lo léjos, ni aún se atrevia á levantar los ojos al cielo, é hiiriéndose el pecho decia: Dios mio, sed propicio á un pecador como yo. Este, pues, os aseguro, se volvió á su casa justificado, al contrario que el otro; porque todo el que se exalta será humillado y el que se humilla será exaltado.»

Cuando vino al mundo el Mesías prometido, el pueblo judío, único que reconocia y adoraba al verdadero Dios, estaba dividido en varias sectas. La peor de todas ellas era indudablemente la de los fariseos, quienes bajo las hipócritas apariencias de una virtud rígida y austera, se entregaban á todos los excesos del más vergonzoso libertinaje.

El divino Maestro que en diversas ocasiones increpó duramente á esos sectarios, descubriendo su perfidia y echándoles en rostro su perversidad, pinta con vivos colores los rasgos característicos de su repugnante fisonomía en la sencilla parábola que acabamos de transcribir. En efecto; el orgulloso fariseo que habia entrado en el templo para orar, léjos de postrarse humildemente á la presencia de Dios, se mantiene de pié con arrogancia inaudita; en vez de pararse á considerar

sus miserias y defectos, pone los ojos con vana complacencia en sus pretendidas virtudes. Cegado el infeliz por la soberbia, no adora al Señor sino que le insulta; no hace oracion sino que blasfema. *Dios mio*, exclama hipócritamente, *gracias os doy porque no soy como los demás hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni mucho ménos como ese publicano. Yo ayuno dos veces á la semana y pago el diezmo de todos mis bienes.* ¡Desventurado! Sus propias palabras le condenan; su loca vanidad le hace detestable á los ojos de aquel Señor que aborrece de todo corazon á los soberbios.

¡Cómo contrasta con esta ostentacion del orgulloso fariseo la tierna y reverente plegaria del humilde publicano! Apenas se atreve éste á penetrar en el lugar santo; humíllase profundamente á la presencia de Dios, y sin levantar siquiera los ojos del suelo, hiere su pecho con sentimientos de viva contricion y exclama: *Dios mio, tened compasion de mí, apiadaos de este pobre pecador.* No fueron vanos por cierto los gemidos y súplicas de este corazon humilde. La oracion del publicano, elevándose suavemente cómo purísima nube de aromoso incienso hasta el trono del Señor, mereció pronto y favorable despacho. El pecador salió de allí justificado; mas no así el que presumia de inocente y justo, porque *todo el que se exalta será humillado y el que se humilla será exaltado.*

Grabemos con caracteres indelebles en los pliegues del corazon esta importantísima máxima de sabiduría celestial, que debemos ponderar con detencion y traer frecuentemente á la memoria, para que nos sirva de antídoto contra el or-

gullo, de preservativo eficaz contra la soberbia. No olvidemos jamas que así como ésta es raiz y madre de todos los vicios y pecados, la humildad es base y fundamento de todas las virtudes. Por la soberbia Luzbel y sus secuaces fueron precipitados de lo más alto del cielo á lo más profundo del infierno. Por la soberbia fué arrojado Adan del Paraiso; por élla fué condenada la humanidad entera á todas las penalidades y miserias que en este valle de lágrimas nos afligen.

El divino Salvador que vino al mundo para remediar nuestros males, hubo de aplicar á la profunda herida que abriera la soberbia en el corazon del hombre el suave y efficacísimo bálsamo de la humildad. El hombre se ensorbeció hasta querer igualarse con Dios, y Dios se humilló hasta igualarse con el hombre. Y el Dios hecho Hombre quiso nacer en extrema pobreza como el más infortunado de los mortales, y vivió desconocido por espacio de treinta años en la oscuridad de un taller, y á vuelta de una larga carrera de humillaciones y desprecios terminó su vida en una cruz. Más porque Cristo se humilló á sí mismo, nos dice el Apóstol, Dios le exaltó dándole un nombre que es sobre todo nombre.

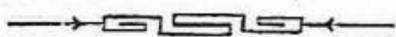
Igual suerte les cabrá á los que imitarren la profunda humildad de ese Maestro divino, que se nos propone como perfectísimo ejemplar de tan hermosa virtud. *Aprended de Mi*, nos dice, *que soy manso y humilde de corazon.*

Aprendamos, pues, aprendamos á ser humildes con Jesús y como Jesús. El mundo es soberbio y desprecia la humildad. No es sorprendente. El mundo es el imperio de Satanás y Satanás es el padre de

la soberbia. Los cristianos debemos ser humildes y detestar la soberbia, porque somos discípulos de Jesus y Jesus es el Maestro de la humildad.



UNA BUENA MUERTE



D. Cándido Necedal ha muerto.

Si los que leen esta breve frase vieran con qué pena y cuántas lágrimas se escribe, aún el más duro se movería á ternura y compasion.

Pero en medio del gran dolor que les aflige, su familia y sus amigos no tienen palabras con que bendecir y dar gracias á Dios, que ha derramado á manos llenas sus misericordias.

Cuatro años hace que empezó á iniciarse la enfermedad que le ha llevado al sepulcro, descubierta y combatida desde el primer momento por un médico ilustre, el Dr. Vicente, que, con el favor de Dios, le ha prolongado la vida, y cuidado y asistido, más que como médico, con interés y cariño de hermano.

Pero desde hace dos años, y desde el verano pasado singularmente en que los síntomas del mal acabaron de declararse, el enfermo vió tan claro como el médico que estaba amenazado de muerte próxima y repentina.

Confesábase ya de antiguo cada ocho dias, y comulgaba con mucha frecuencia; y cuando ya no le fué posible permanecer largo rato en la iglesia, obtuvo gracia de tener en su casa oratorio, donde oia Misa, y frecuentemente recibia á Dios. Mas desde el momento en que advinó que la muerte habia de sorprender-

le, más pronto ó más tarde, raro era el dia en que no pedia que se le tratase como á enfermo de muerte, y como á tal se le administrasen los Santos Sacramentos.

Un año ha pasado así, con la cabeza firme, débiles las piernas, y esperando la muerte con ánimo entero y corazon tranquilo. Pasábase la mañana en su casa, leyendo á ratos, contestando lo que se le consultaba ó pensando en que iba á morir; todas las tardes iba en carruaje á casa de su hijo, D. Ramon Necedal, á donde subia apoyado en un baston y ayudado por alguna persona de su cariño, y allí se pasaba las horas enteras, conversando de las cosas que ocurrían con su familia y sus amigos íntimos. El dia 15 salió, como todos los dias, de casa de su hijo, al entrar la noche, contento y sin que nada hiciera sospechar que iba á morir tan pronto.

El dia 16, en que la Iglesia universal celebra la fiesta de la Virgen del Cármen, á quien tenia especial devocion, sintióse desfallecer de repente, y de manera se le grabó en el rostro el sello de la muerte, que los que le rodeaban creyeron que aquel instante seria el último de su vida. Pero él habia deseado con grandes instancias no morir sin recibir el Santo Viático y la Extrema-Uncion, y Dios habia oido su ruego. Rehízose un poco; pareció que todo habia sido accidente pasajero. Con todo eso, acudió en seguida el confesor; y el 17 por la mañana recibió el Santo Viático. No se creia necesario más; pero interrogado por el sacerdote, él mismo quiso que se le administrase en el acto, como se hizo, la Extrema-Uncion.

Todos los que estaban presentes eran

personas de la familia y amigos queridísimos, y todos asistían conmovidos y fervorosos. Pero hubo un momento en que fué muy difícil contener los sollozos que brotaban del corazón. Hombre de perpetuo combate y continuada batalla el enfermo, después que hubo confesado todo lo que la Iglesia manda creer, contestando al sacerdote que le administraba el Viático, incorporóse el confesor, que también estaba presente, y le preguntó repetidas veces si perdonaba á todos los que durante toda su vida le hubiesen ofendido ú odiado, y si pedía perdón á los que él hubiera ofendido; y con tal energía contestó, que no cabía duda de que en su alma no había sombra de odio ni rencor.

Dos horas después empezó á agravarse visiblemente. Parecía que sólo á que recibiese los Santos Sacramentos tan deseados estaba esperando la muerte. Toda la tarde fué muy intranquila; la noche penosísima para el enfermo, y muy triste para los que al rededor sin cesar y con mucho fervor oraban por su alma.

Esta mañana (18) á las seis y media dijo Misa en el oratorio de la casa un venerable Padre Capuchino, y desde la alcoba del enfermo la oían y veían los asistentes. El confesor entre tanto exhortaba y animaba al que iba á comparecer delante de Dios. Desde que dió principio la Misa, comenzó el enfermo á tranquilizarse. En el instante mismo en que la Misa terminó, espiró suavísimamente el enfermo, rodeado de todos los suyos, entre lágrimas, oraciones é indulgencias, que con fiadísima esperanza le habrán valido delante de Dios.

La muerte fué tan apacible, que más semejaba tranquilo sueño; y algunas

horas después de muerto, aún parece que duerme, con la sonrisa en los labios y expresión de paz y reposo en todo el semblante.

Cayó herido de muerte el día en que la Iglesia Universal celebra la fiesta de Nuestra Señora del Cármen; y ha muerto en día de sábado, y en el mismo en que celebra la fiesta del Cármen la Iglesia de España.

Nosotros no somos los que han de juzgar del entendimiento del hombre que acaba de morir. Pero mejor que nadie podemos decir, porque nadie mejor que nosotros le conocía, que era un gran corazón.

Aun los que ménos le estimaban habrán de reconocer, porque nadie lo dudó nunca, que ha muerto un hombre honrado.

A nosotros lo que más nos consuela, á punto de que á veces no sabemos si nuestras lágrimas son de dolor por lo que perdemos ó de agradecimiento á Dios, es que ha muerto un cristiano, y que ha muerto cristianamente.

También nos sirve de grandísimo consuelo pensar que han de ser muchos los que sientan su muerte y rueguen á Dios por su alma.

(De *El Siglo Futuro*.)

CRÓNICA GENERAL

Asegúrase que el Cardenal Howard lleva especial encargo en su regreso á la Gran Bretaña de entregar á la reina Victoria un autógrafo de Leon XIII, en que «expresa su deseo de reanudar relaciones diplomáticas con el Gabinete de Saint-James.»

Después de haber permanecido en

Aranjuez todo el tiempo que ha sido necesario, han vuelto las Hermanas de la Caridad que fueron á dicho Real sitio á encargarse del despacho de las farmacias.

La bondadosa Sor Cármen Iraeta, que lleva veinticinco años de profesion, ha desempeñado durante veintidos, y en diferentes puntos, el cargo de practicante de farmacia.

A su arribo á Aranjuez, y en vista de que otras personas enviadas tenian asignadas dietas, le hubieron de preguntar sobre este punto, á lo cual respondió la Hermana que no comprendia la pregunta, y al repetírsela costestó sonriendo y cogiendo con las manos su toca; «La mortaja ya la llevo: el entierro ya me lo harán.»

Actualmente se están solicitando fundaciones de Hermanas de la Caridad en multitud de pueblos de España.

Segun las últimas noticias de Murcia donde, gracias á Dios, ha decrecido bastante la epidemia, tratan de organizar una manifestacion popular en honor del Ilmo. Sr. Obispo y del Gobernador, para quienes no hay más que alabanzas por sus hechos.

El Sr. Obispo visitó en la tarde del domingo el cementerio, y de rodillas sobre las sepulturas de los coléricos ha orado ante multitud de personas que, tambien de rodillas y orando, ofrecian un cuadro tan devoto como conmovedor.

Un católico francés residente en Tours prometió, cuando el Eminentísimo Cardenal de París estaba agonizando, dar la limosna de 10.000 francos al templo del Sagrado Corazon si podia celebrar el res-

tablecimiento de S. Emma. Habiéndose restablecido el Cardenal, el generoso católico ha cumplido su oferta, ocultando su nombre en la lista de suscripcion.

La fiesta de San Juan Francisco Regis, de la Compañía de Jesus, se ha celebrado solemnemente este año en Foncouverte, cuna de este apóstol, acudiendo muchos fieles de todos los pueblos circunvecinos llenos de piedad y de la más viva confianza en este Santo, cuya popularidad aumenta de dia en dia.

Una baja más en la cofradía.

Mauricio Jogand, ó sea Leon Taxil, escritor conocido por su fanatismo al atacar á la Iglesia Católica, especialmente en el inmundo y vil libelo titulado *Los Amores Secretos de Pio IX*, cuya publicacion fué declarada calumniosa y condenado como calumniador su autor por un tribunal francés; segun leemos en varios periódicos, ha abjurado sus errores y hecho profesion de fe católica, al regresar de un Congreso anti-clerical celebrado en Roma.

Dicen que en Marsella es donde ha tenido lugar la conversion.

Los diarios impíos que antes miraban á Mauricio Jogand como á un héroe y un sabio; hoy se revuelven contra él y llaman á aquellas obras que ántes aplaudian, LIBROS OBSCENOS QUE NO SE VENDEN EN NINGUNA PARTE. Llegando hasta á decirle, ellos que se burlan de la autoridad del Pontífice, «que está excomulgado por el Papa, nada ménos que con una excomunion mayor.»

Suma y sigue.

El senador Augusto Vera, famoso pro-

fesor de Filosofía en la Universidad de Nápoles, uno de los más ardientes discípulos del hegelianismo y que al lado de Spaventa ha propagado la doctrina hegeliana en Italia, ha muerto en el seno del Catolicismo y con los auxilios espirituales de nuestra sacrosanta Religión. Hay que tener en cuenta, que Vera ha sido uno de los sectarios más feroces contra los principios católicos, los derechos de la Iglesia y el Pontificado.

SENTENCIA CONTRA «EL MOTIN»

«En el recurso número 2.768 interpuesto por D. Manuel Claudio Delgado ha recaído sentencia, cuyos considerandos dicen así: Visto siendo ponente el magistrado Don José María Hervás: Considerando que toda expresión proférica ó acción ejecutada en deshonra, descrédito ó menosprecio de otra persona constituye delito de injuria conforme previene el artículo 471 del Código penal; Considerando lo que las expresiones contenidas en los escritos objeto de la querrela publicados en el periódico *El Motin*, y singularmente entre ellas las de que «los redactores de ese papel basura, refiriéndose á los del periódico de LA UNIÓN, no saben ni sospechan siquiera en qué consiste la decencia ni la dignidad de la prensa periódica y son unos Saltin Banquis de la política,» así como el contexto general de los referidos escritos tienden directamente al menosprecio de las personas que toman parte en la publicación del citado periódico LA UNION, y en tal concepto principalmente de su director, que como tal asume la personalidad del mismo: Considerando que al estimarlo así, calificando de

injurias graves las referidas expresiones por atribuir un vicio ó falta de moralidad que perjudicaría considerablemente la forma y crédito de los agraviados, siendo además en el concepto público error de derecho el general sentenciador ni al imponer como autor del delito al recurrente D. Manuel Claudio Delgado la pena de tres años y seis meses y veintidós días de destierro á 25 kilómetros de Madrid y 300 pesetas de multa ha incurrido en la infracción del art. 482 del Código penal en sus números 2.º y 3.º ni el motivo de casación que se alega: Fallamos que debemos declarar y declaramos no haber lugar al recurso de casación que contra la expresada sentencia de la Audiencia de esta corte interpuso D. Manuel Claudio Delgado, al que condenamos en las costas y el pago cuando mejore de fortuna de 125 pesetas por razón de depósito, lo cual se comunique al Tribunal sentenciador á los efectos precedentes. Así por esta nuestra sentencia. etc. —Publicada el día 6 de Julio de 1885.—M. VEÑA.»

Hasta ahora *El Motin* no ha publicado la anterior sentencia en sus columnas. ¿Lograremos con el ejemplo que los católicos se convenzan de cuál es el verdadero camino para tener á raya á la prensa anticatólica é impia? Hé aquí á lo que hemos tendido con nuestra conducta en este caso.

CRÓNICA LOCAL

CARTA DEL PADRE SANTO
Á LA PRESIDENCIA DE LA PEREGRINACION
ESPIRITUAL AL SEPULCRO
DE LOS SS. APÓSTOLES PEDRO Y PABLO

LEON PAPA XIII
Amados Hijos, salud y bendición apos-

tólica. Por vuestra afectuosísima carta del 26 de este mes pudimos conocer el empeño con que habeis emprendido promover testimonios de amor filial en favor del Vicario de Cristo en la tierra, al aproximarse el quincuagésimo año de haber recibido por la divina bondad el ministerio sacerdotal. También comprendimos que gran número de fieles ha respondido do quier con presteza á vuestro celo y piedad, en la peregrinacion espiritual al sepulcro del Príncipe de los Apóstoles implorando para Nos, mediante su intercesion, ayuda y proteccion en tiempos de tan gran necesidad. Y porque tenemos pruebas, amados hijos, de que vosotros y todos vuestros asociados intentais, en la pobreza de Nuestra persona, honrar al Príncipe de los Apóstoles, cuya dignidad no se disminuye por otra parte por menos digno que sea su heredero, nos sirven de gran consuelo, en medio de las amarguras que nos ocasiona la maldad de los tiempos, la fe, la veneracion y la piedad vuestra no menos que la de los que se asocian á ella; por lo cual á todos vosotros os manifestamos y atestiguamos el particular efecto de Nuestro paternal corazon. Y acogiendo de buen grado el deseo que nos habeis expuesto, no dejaremos, segun nos supplicais, de acordarnos de vosotros y de vuestros asociados en el altar del Señor, invocando para todos vosotros en la humildad de Nuestro ánimo las gracias y auxilios celestiales más oportunos. Entretanto, alabando altamente vuestra devocion y la de los demás hijos Nuestros en Cristo hácia el Pastor supremo de la Iglesia, damos de corazon á vosotros y á todos aquellos en cuyo nombre Nos habeis escrito la Bendicion Apostólica, se-

ñal de nuestro sincero afecto.

Dado en Roma en S. Pedro, el 29 de Junio del año 1885, octavo de Nuestro Pontificado:

LEON PAPA XIII

A los amados hijos. Com. Juan Acquaderni, Presidente, y á los que con él cooperan á promover el amor filial en el Jubileo sacerdotal del Sumo Pontífice.

Al fin, Dios sea loado, la señora Directora del Asilo de huérfanas ha tenido á bien contestar á la pregunta que en el transcurso de dos semanas consecutivas por dos veces le dirigimos, es á saber: Si las Hermanas Carmelitas habian sido despedidas de aquel establecimiento, segun dijo y repitió *El Liberal*.

Hé ahí los términos de la contestacion tal como nos la dá *El Bien Público* competentemente autorizado:

«La Sra. Directora del Asilo de Huérfanas de esta ciudad, en contestacion á la pregunta que *El Católico* le hace en los números 29 y 30, nos ha autorizado para declarar que las Hermanas Carmelitas salieron de dicho establecimiento por disposicion de sus legítimos Superiores que lo son el Prelado y la Superiora general de las Hermanas.»

Con respuesta tan breve como explícita, la señora Directora del Asilo ha conseguido á la vez dos objetos principalísimos:

1.º Desmentir y destruir por completo que las Hermanas fueran *despedidas* del Asilo, segun aseveró *El Liberal*.

2.º Confirmar y corroborar plenamente lo que en contra de ese aserto afirmó *EL CATÓLICO*, conviene á saber: Que las Hermanas «se habian retirado

del Asilo en virtud de santa obediencia á la única Autoridad que tiene sobre ellas legítima jurisdicción.»

Sólo una insignificante discrepancia aparece entre nuestra afirmación y la declaración de la señora Directora; pues al paso que esta señora declara que las Hermanas *salieron* del establecimiento, nosotros afirmamos que se *retiraron* de él. Pero no hemos de llevar nuestra exigencia hasta regatear sobre la noción idiomática de dos palabras empleadas para demostrar una misma cosa, es decir, que las Hermanas no han sido *despedidas*; pues desde el momento que la *retirada* ó la *salida* no procede de un acto ó acuerdo de la señora Directora (única que podría haber despedido á las Hermanas), sino de una disposición del Prelado, como afirma la señora Directora y afirmamos nosotros también, claro está que no puede haber tenido efecto tal *despido*. Quod erat demonstrandum.

De lo íntimo del alma damos las gracias á la señora Directora del Asilo, no sólo por haberse dignado contestar á nuestra pregunta, sino principalmente por la caridad con que, mediante la respuesta, ha logrado dejar á las Hermanas completamente vindicadas de la calumnia que les imputó *El Liberal*. Esta vindicación, á que tan eficazmente ha contribuido la señora Directora, fué el único móvil que nos impulsó á interpellarla públicamente.

Dijo *El Liberal*, sin alegar prueba alguna, que las Hermanas Carmelitas habían sido *despedidas* del Asilo de huérfanas.

Para destruir esta calumnia, afirmamos nosotros, competentemente autori-

zados, que las Hermanas se habían *retirado* de aquel establecimiento.

La señora directora del Asilo acaba de confirmar y corroborar plenamente nuestra afirmación.

Y, sin embargo, *El Liberal* continúa insistiendo en la *despedida* en los términos siguientes:

«Del asilo de Mahon solo (*sin acento*) sabemos que se DESPIDEN (*¡en plural!*) á las hermanas Carmelitas; con perdon sea dicho de la señora directora del espresado (*con s*) asilo.

Por donde se ve que *El Liberal* trata con igual iniquina á las Hermanas y á la gramática; á la que tiene declarada guerra á muerte, y para mayor tormento va arrancándole cada día alguna muela.

Esta guerra sin cuartel podría tal vez explicar porqué *El Bien Público*, armado de punta en blanco con todas las reglas gramaticales, dijo de *El Liberal* que había vendido por cincuenta pesetas lo que hasta los periódicos más miserables de España no venderían, á ningún precio.

Esta terquedad de *El Liberal* corre parejas con la de aquella mugerzuela que andaba siempre á la greña con su marido, por lo bachillera y terca.

Una vez hubo de llamar á su marido *arrastrao*, y como éste se ofendiera del mote y la impusiera silencio, la muger no hacía más que repetirle, *arrastrao... arrastrao...*

Enfurecido el marido cogió una tranca, con la que midió piadosamente las costillas de su idem.

Pero ésta, *erre que erre*; y en medio de las lágrimas y sollozos que le arran-

caba el dolor, repetia sin cesar *arrastrao, arrastrao*.

Ciego ya el marido, y sin saber lo que se hacia, descargó al fin un golpe mortal sobre la cabeza de su muger.

Pues aún en medio de las ansias de la muerte continuó aquella diciéndole *arras... trao... arras... trao*, y así espiró.

Pues lo mismo le pasa á *El Liberal*.

Aunque lo emplumen, continuará él cantando como un grillo que las Hermanas han sido *despedidas* del Asilo.

Conforme anunciamos, el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo administró el sábado último, en la parroquia de Sta. María el sacramento de la Confirmacion; habiendo sido cincuenta y cinco las niñas y cincuenta y cinco los niños confirmados, de los que fueron padrinos el Excelentísimo General Gobernador de la Plaza y su señora esposa.

Mañana á las cinco de la tarde administrará el Prelado el mismo Sacramento en la parroquia de Nuestra Señora del Cármen.

Los dias 29, 30 y 31 del finido Julio celebráronse, en la parroquia de Nuestra Señora del Cármen, solemnes cultos de Cuarenta Horas, que en celebridad de la fiesta de San Ignacio de Loyola, desde algunos años, viene dedicando aquella parroquia al insigne fundador de la Compañía de Jesús.

Los cultos han revestido la solemnidad que en tales casos suele imprimirse á la más solemne de las funciones, cual es, la Oracion de Cuarenta Horas. La iluminacion, profusa y de buen gusto, y el decorado del altar mayor, en que es-

taba expuesto el Santo de los Santos, era por todos conceptos magnífico.

En la parroquia de San Francisco de Asis, á las tres y media de esta tarde, se han cantado solemnes Vísperas, principiándose despues el Jubileo de la Porciúncula con la acostumbrada Procecion por el interior del templo. Al anochecer deben cantarse solemnes Completas. Mañana la Misa mayor será solemne, predicando el Ldo. Sr. Cardona. Por la tarde habrá Vísperas y al anochecer se dará fin á tan solemne funcion con un solemne Te-Deum.

Es de esperar, que, como en años anteriores, será numerosísimo el concurso de fieles que mañana se acercarán á la Sagrada Mesa; pues sabido es, que esta es una de las condiciones necesarias para ganar la Indulgencia de la Porciúncula.

Sor Maria Francisca Vidal, religiosa Concepcionista fallecida ayer á los noventa años de edad recibió con edificante fervor los Santos Sacramentos.

A una Religiosa de las virtudes de Sor Francisca que ha consagrado su vida entera al servicio del Señor, no podian faltarle en sus últimos momentos abundantes gracias y auxilios extraordinarios, cuales son los que están vinculados en la recepcion de los Santos Sacramentos.

¡Que el Señor haya acojido en su seno amoroso el alma de la finada!

El Reverendo señor Director espiritual de la Archicofradía de las Hijas de María, nos ha encargado anunciemos que la acostumbrada funcion religiosa mensual, tendrá efecto el dia 15 del presente

Agosto, en que la Iglesia celebra la Asuncion de Nuestra Señora.

La «Biblioteca *La Verdadera Ciencia Española*, Barcelona, Angeles, 14, y Madrid Arenal, 15, nos ha remitido el tomo 5.º de la interesantísima edicion de la Biblia que comenzó á publicar á principios de este año.

Dicho tomo 5.º contiene los libros siguientes: 1.º y 2.º de Esdras, libros de Tobías, Judeth, Esther, y Job; con excelentes comentarios sobre los de Josué, Jueces, Ruth, Reyez, Paralepómenos, y los ya citados.

Suscripcion mensual para subvenir á los gastos de reparacion de la iglesia de San José.

	<u>Ptas. Cs.</u>
Cuotas de los suscritores continuados en Junio último	56'15

Suscripcion para cubrir los gastos de reparacion de la iglesia de San José.

	<u>Ptas. Cénts.</u>
Suma anterior	9099'77
Suscripcion mensual correspondiente á Julio	56'15
Coros	54'50
La Celadora del Coro 9.º	4'50
D. Mateo Seguí Federich (sexta vez)	4'00
Una devota del Patriarca San José, agradecida á sus favores	5'00
Unas devotas de San José	5'00
Una señora devota del Santo	5'00
Varias devotas pobres	1'00
Hallado en el cepillo	1'30

9236'22

Continúa abierta la suscripcion.

FUNCIONES RELIGIOSAS

PARROQUIA DE SANTA MARIA: Mañana, Misa mayor en cuyo efectorio el Sr. Cura Ecónomo explicará el Sto. Evangelio. Por la tarde, Visperas, Completas y Procesion del Santo Rosario.

PARROQUIA DE NTRA. SEÑORA DEL CÁRMEN: A las diez Misa Mayor con Homilía por el propio Sr. Cura Párroco. Por la tarde Visperas y Santo Rosario. A las cinco S. E. el Sr. Obispo administrará el Sacramento de la Confirmacion.

PARROQUIA DE SAN FRANCISCO: Continuation del Jubileo de la Porciúncula que ha empezado á ganarse á las dos de esta tarde y continúa hasta el anochecer de mañana. Mañana á las diez se cantará la Misa mayor en la que predicaré el Licenciado D. Francisco Cardona. Por la tarde, Visperas, y á la puesta del sol, solemne Te Deum, y demás de costumbre.

CÓRTE DE MARÍA

Mañana se hace la visita á Ntra. Señora del Amor Hermoso en Santa María; lunes, á Ntra. Señora de la Purísima en San Francisco; martes á Ntra. Señora del Cármén en el Cármén; miércoles, á Ntra. Señora de la Anunciacion en San Francisco; jueves, á Ntra. Señora de la Esperanza en Santa María; viernes, á Ntra. Señora de Belen en San Francisco, y sábado á Ntra. Señora de los Angeles en San Francisco.



Fábregues y Orfila, impresores.—Angel, 10, Mahon.